



Boletín del

**Comité de Enlace
por la Reconstrucción
de la IV Internacional**

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional
Versión en español | n°33 | Marzo de 2022

840

Posición internacionalista ante la guerra en Ucrania

**DECLARACIONES Y MANIFIESTOS
DEL COMITÉ DE ENLACE
POR LA RECONSTRUCCIÓN
DE LA IV INTERNACIONAL (CERCI)**

**Solamente la clase obrera
puede encontrar una
solución revolucionaria a la
guerra en Ucrania**

Presentación

Este Boletín contiene las Declaraciones del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) sobre la guerra en Ucrania. Están publicadas en orden cronológico. El lector podrá acompañar las formulaciones que corresponden a la evolución de la crisis, que se inició en noviembre de 2021 con el desplazamiento de tropas rusas hacia la frontera de Ucrania, lo que resultó en la ocupación militar del país el 24 de Febrero.

El conflicto, que envuelve a Rusia, Estados Unidos y su alianza europea, es considerado por todas las tendencias políticas como el más grave después de la Segunda Guerra Mundial, del fin de la guerra de Corea y del colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En este sentido, trae a la memoria el choque entre la URSS y Estados Unidos, en 1962, en el episodio de la tentativa de instalación de misiles en Cuba, por el gobierno de Nikita Khrushchev. El peligro de que el conflicto en Ucrania se extienda a Europa da la dimensión de la gravedad del cerco militar montado por la OTAN a Rusia y de la respuesta de Putin con la ocupación de Ucrania.

Bajo el capitalismo, en particular en su fase última que es la del imperialismo, proliferan las guerras. Europa sufrió violentos temblores con la Primera y Segunda guerras mundiales, que destruyeron masivamente fuerzas productivas y arrebataron millones de vidas humanas. Es obligatorio no olvidar que Estados Unidos, al final de la Segunda Guerra, cuando Alemania y Japón ya estaban derrotados, hicieron el experimento de descargar sobre Hiroshima y Nagasaki las primeras bombas nucleares. Rusia se convirtió, en seguida, en una potencia atómica. Sobre la guerra de Ucrania corrió el fantasma de un choque directo con Estados Unidos.

Estaba claro que la burguesía europea puso un límite a

la ofensiva yanqui contra Rusia, que es el de no enviar tropas de la OTAN a suelo ucraniano, así como no establecer una zona de exclusión aérea, como pidió Zelenski. Aún así ronda en Europa la memoria de las catastróficas guerras mundiales.

Las medidas de represalias económico-financieras son un arma típica de la guerra comercial, de la cual se vale la dictadura del capital ejercida mundialmente por Estados Unidos. Este capítulo de la guerra en Ucrania mostró que al imperialismo no le importa golpear la economía mundial y aplastar aún más las condiciones de existencia de las masas.

Las declaraciones del CERCI convocan a la clase obrera y a su vanguardia con consciencia de clase a unirse en torno al conjunto de banderas contra el cerco militar y económico a Rusia, sin apoyar la política de Putin y de la oligarquía rusa de invadir militarmente Ucrania y anexionar parte de su territorio. Señalan la necesidad del proletariado de asumir una posición de independencia de clase, colocándose frente a la escalada militar de Estados Unidos y de su brazo armado, la OTAN, bajo el objetivo y la tarea de que Ucrania conquiste su real independencia, por medio de una revolución que establezca la dictadura del proletariado y la democracia soviética. En Rusia el proletariado tiene que recuperar la rica experiencia de la revolución y unirse bajo el objetivo de acabar con el gobierno y la oligarquía burguesa restauracionistas.

Los obreros, los demás trabajadores y la vanguardia proletaria pueden estudiar críticamente las posiciones del CERCI, desarrolladas paso a paso de acuerdo a los acontecimientos. Fortalezcan la lucha por el internacionalismo marxista-leninista-trotskista y por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Declaración del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI)

Disputa por Ucrania - peligro de guerra

18 de Enero de 2022

Cien mil soldados rusos ubicados en la frontera con Ucrania señalan la posibilidad de guerra. Los Estados Unidos se dispusieron a discutir las exigencias de Rusia. Se realizaron dos reuniones, los días 10 y 12 de enero. No hubo un acuerdo. Permanece la situación de impasse. Las noticias son de que en el invierno se torna más difícil la movilización militar. Sería esa una justificación para mantener en suspenso el conflicto por algún tiempo, en caso de que un acuerdo no sea alcanzado.

Las conversaciones diplomáticas y las presiones internacionales indican que la posibilidad de la guerra está presente. La cuestión de cuándo, o si Putin y los generales rusos autorizarán la invasión de Ucrania, es una incógnita que todavía depende de los desdoblamientos de las negociaciones.

Si la respuesta dependiese de los resultados de las reuniones hasta aquí difundidos, la guerra podría precipitarse, o de lo contrario Rusia tendría que recular con la cabeza baja.

Los desdoblamientos de esa amenaza de guerra dependen solamente de las fuerzas burguesas en choque -de un lado, el imperialismo norte-americano y europeo occidental; de otro, la oligarquía rusa burguesa-restauracionista. Ni el proletariado ruso, ni el ucraniano, ni el norteamericano y ni el europeo occidental están en condiciones de levantarse inmediatamente contra la guerra, por el fin de toda opresión nacional, por la destrucción del dominio imperialista y por los Estados Unidos Socialistas de Europa. Está ahí, a la vista, la gravedad de la crisis mundial de dirección revolucionaria, que resultó del proceso de degeneración estalinista de

la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), de la liquidación de la III Internacional y, finalmente, del desmoronamiento de la propia URSS.

Guerras e intervenciones regionales y locales vienen ocurriendo incesantemente después de la Segunda Guerra Mundial. El capitalismo en descomposición no tiene cómo eliminar o enfriar sus tendencias bélicas, que nacen y renacen de los choques entre las fuerzas productivas maduras y las relaciones capitalistas de producción, condicionadas por los monopolios y por el parasitismo del capital financiero.

El cerco de la OTAN a Rusia con la cooptación de los países que se desprendieron de la URSS y la instalación de bases militares en el Este Europeo son los principales motivos de Putin para movilizar tropas en la frontera con Ucrania. El proceso de desmoronamiento del sistema de “repúblicas populares” en el Este Europeo, incluyendo Alemania Oriental, resultado del reparto del mundo de pos-guerra, se inició en 1968 con la invasión rusa a Checoslovaquia, y retomado en 1989 con la reunificación de Alemania, impulsó las fuerzas centrífugas que acabaran por hacer implosión en la URSS, despedazándola en 15 países. En sus bases, estaban las tendencias restauracionistas, que no podrían ser sofocadas con medidas militares y la imposición de gobiernos burocrático-dictatoriales, como ocurrió con la invasión soviética a Hungría en 1956 y el aplastamiento del movimiento nacionalista burgués y pequeño-burgués.

Las fuerzas mundiales del capitalismo, que emergieron de la enorme destrucción de fuerzas productivas, lideradas por los Estados Unidos, chocaron con las atrasadas economías, que no podían avanzar en la transición del capitalismo al socialismo encarceladas dentro de las fronteras nacionales. La participación de la URSS estalinizada -sometida al programa del socialismo nacional-, en el nuevo reparto del mundo, favoreció al imperialismo, que pasó a contar con el desarme programático, ideológico, político y organizativo del proletariado mundial.

La disolución de la III Internacional, al mando de Stalin, en 1943, expresó de forma más acabada ese desarme. Los impasses en el sistema burocrático de repúblicas populares, que nació del reparto del mundo, se fueron agravando en la medida en que permanecieron vigentes la pequeña propiedad de los medios de producción, principalmente en el campo, y los obstáculos a la construcción de las fuerzas productivas socialistas, dependientes de la gran industria y de la elevación de la técnica, que chocan con los límites impuestos por el dominio imperialista. Las rupturas que se manifestaron en 1989, después de la gran crisis económica mundial de los años '70, se volcaron contra la URSS burocratizada.

El imperialismo europeo y el norteamericano pasaron a valerse del triunfo de la “Guerra Fría”, lanzada por Harry Truman, en 1947, contra el comunismo. De hecho, contra las conquistas de la revolución proletaria en Rusia, la expropiación de la burguesía, el fin de la opresión nacional, la constitución de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la apertura de la transición del capitalismo al socialismo en Rusia, el impulso a las revoluciones en Europa y en el mundo, y la constitución del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la III Internacional.

La Revolución China, en 1949, a su vez, reflejó el período histórico, entre las dos guerras mundiales, de transición del capitalismo en descomposición al socialismo. Se contraponía a la “Doctrina Truman” y a la elevación definitiva de los Estados Unidos como potencia hegemónica, en las condiciones de declinación de Europa Occidental. La solución de las arraigadas tareas democráticas y la construcción de las bases socialistas de la economía dependían no solo de los aciertos de la política económica del Partido Comunista, sino también de la continuidad de la revolución europea y el fortalecimiento de la URSS como locomotora de las fuerzas productivas socialistas. La degeneración burocrática, impulsada por el nacionalismo estalinista, potenció el nacionalismo chino sobre la posibilidad de desenvolver el socialismo en el marco de las fronteras nacionales. Establecida la división chino-soviética, se abrió camino para el imperialismo avanzar bajo la Doctrina Truman. China rechazó integrar el Pacto de Varsovia, y la OTAN se levantó como un potente pacto militar interimperialista, bajo la orientación de los Estados Unidos.

La ruptura en el Este Europeo y, finalmente, la desintegración de la URSS implicaron una ocupación del espacio por las fuerzas de las potencias. Las ex-repúblicas populares volvieron a la órbita del imperialismo europeo, que seguía las orientaciones de la OTAN. Pero, la Federación Rusa, que surgió de los escombros de la URSS, mantuvo su independencia conquistada por la revolución proletaria y su condición de potencia regional más avanzada que el viejo Gran-Imperio ruso. El socialismo nacional de Mao Tsé Tung, que resistió a la política de coexistencia pacífica de Nikita Krushchov, concluyó en 1972 con un acuerdo de cooperación con los Estados Unidos, bajo la inspiración del gobierno de Richard Nixon. De forma que la estrategia imperialista de consolidar el proceso de restauración se daría en las dos vertientes del socialismo nacional. Estaban dadas las condiciones mundiales para que la alianza imperialista, surgida en la pos-guerra, alcanzara su mayor y más profundo objetivo -la liquidación de la URSS, la más poderosa y avanzada ciudadela del proletariado mundial, levantada en su lucha histórica en el período de transición del capitalismo al socialismo. Su derribo final, resultado de un proceso que se inició prematuramente -en 1924-, sin embargo, no eliminó el período de transición del capitalismo al socialismo, que es de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones.

El imperialismo decretó el fin de la “Guerra Fría”, cuyo contenido era el de barrer la URSS, y así reatar el eslabón de la cadena del capitalismo que se había roto con la Revolución Rusa, bajo la dirección del partido bolchevique marxista-leninista. Ronald Reagan y Mikhail Gorbachov dieron un primer paso en tratados de reducción del armamento nuclear. En realidad, la meta fue la de desarmar lo máximo posible a la ex-URSS, ya que era y es incomparable la superioridad militar de los EE.UU.

La propaganda ideológica del imperialismo fue la de que, con el fin de la “Guerra Fría”, se entraba en un período de pacificación. Se descargaba la responsabilidad de una corrida bélica en la URSS, en el comunismo. Desaparecida la sombra de las revoluciones proletarias en Europa, la seguridad de los EE.UU. estaría garantizada. En 1999, Polonia adhería a la OTAN, juntamente con Hungría y República

Checa. Fue un primer paso para que el imperialismo incorpore a los países bálticos y a Bulgaria. Quedaban al descubierto dos países llave: Ucrania y Georgia. En la “Cúpula de Bucarest”, de 2008, quedó asentado que sería una cuestión de tiempo que la OTAN pueda cerrar el cerco estratégico sobre Rusia. Albania y Croacia fueron admitidas. Quedó como objetivo alcanzar a Ucrania y Georgia. Estaba claro que Rusia no podría dejar de reaccionar, de forma que los EE.UU. y aliados europeos fueron gradualmente armando una cortina de hierro sobre Rusia. No solo incorporaba a las ex-repúblicas soviéticas a la OTAN, sino que utilizaba sus territorios para montar bases militares. Polonia cedió su territorio para que los EE.UU. construyan un sistema de misiles. En contrapartida, la OTAN rearmó el ejército polaco, volcado contra Rusia, en nombre de la defensa nacional.

La disolución de la URSS, que supuestamente seguiría el plan gradualista de la Glasnost y la Perestroika, de Gorbachov, negociado con los Estados Unidos, ocurrió sobre la base de una crisis política y social convulsiva. Estallaron guerras separatistas, siendo la más sangrienta la Guerra en Chechenia, entre 1994 y 2004. La cuestión de Ucrania se sitúa en el marco de la desintegración de la URSS y de la necesidad de Rusia de mantener su dominio regional, cuyas raíces históricas se encuentran en el antiguo imperio feudal Gran-Ruso.

La revolución proletaria y la creación de la URSS iniciaban un largo y tortuoso proceso de superación de la opresión nacional, bajo la garantía del derecho a la autodeterminación de los pueblos y naciones esclavizadas en el capitalismo. Lo que implicaba avanzar en la construcción del socialismo en consonancia con el desarrollo de la revolución mundial, como fundamentó el bolchevismo, bajo la dirección de Vladimir Ilich Uliánov, Lenin. La victoria de la contrarrevolución burguesa hizo retroceder la lucha del proletariado contra la opresión nacional y de clase, restableciendo las viejas relaciones de dominación, y dando lugar a guerras civiles y de intervencionismo ruso. El nacionalismo despertado por el proceso de restauración y descomposición del sistema soviético, bajo la orientación de la burocracia estalinista, se tornó un medio favorable para la penetración del imperialismo. Es lo que se verificó en los levantamientos populares en el Este Europeo, en la guerra de Yugoslavia, Chechenia, Georgia, etc. Es lo que pasó con la crisis que sacudió a Ucrania entre 2013 y 2014.

En todos los conflictos y choques, estuvieron presentes las manos de los EE.UU. El levantamiento contra el presidente ucraniano pro-ruso, Viktor Yanukovich, y su derrocamiento se dieron precisamente porque se negó a cumplir el acuerdo de subordinación del país a la Unión Europea, primer paso para someterse a las órdenes de la OTAN. Se desarrolló una guerra civil, no resuelta, y que condujo a la división de Ucrania y la anexión de Crimea por Rusia. La burocracia oligárquica ucraniana restauracionista se valió del nacionalismo para llevar al país a someterse al imperialismo, como si esa vía fuese la garantía de la independencia frente a Rusia. El cambio de un amo por otro es propia de los arribistas, que colocan sus intereses oligárquicos por encima de los intereses de la nación oprimida. El hecho es que la victoria de la fracción pro-Unión Europea despedazó Ucrania y sirvió al objetivo del imperialismo de apretar el cerco sobre Rusia.

La movilización militar ordenada por Putin hacia la frontera con Ucrania representa una autodefensa frente al avance de la OTAN, pero también es un acto de opresión nacional. Ese dilema no puede confundir la política del proletariado. Rusia no tiene cómo conservar su poder regional a no ser ejerciendo el dominio imperialista sobre las repúblicas que se desprendieron de la URSS. Y el imperialismo norteamericano se vale de esa contradicción para avanzar contra Rusia por medio de las naciones oprimidas. Es lo que pasó desde la quiebra de la URSS con la incorporación de las repúblicas populares del Este Europeo a la Unión Europea y, en seguida, con las ex-repúblicas soviéticas, que se levantaron contra la centralización burocrático-autoritaria de Rusia.

En 1939, momento en que se iniciaba la Segunda Guerra Mundial, con la invasión alemana de Polonia, en Ucrania se despertaron fuerzas nacionalistas antisoviéticas, sin que el proletariado las combatiese, en una evidente actitud de pasividad, motivada por el descontento con la burocracia estalinista. Trotsky se refiere al “*estrangulamiento burocrático del pueblo ucraniano*” y defiende que la vanguardia revolucionaria debería intervenir junto a la clase obrera y la pequeña burguesía bajo la bandera de “*una Ucrania soviética independiente*”. Esa era la vía para combatir, de un lado, a los nacionalistas pro-capitalistas (parte de ellos pro-nazis), de otro, su aplastamiento en el marco de la URSS degenerada por el autoritarismo burocrático. Se llegaba a tal situación que reflejaba que “*malogrado el gigantesco avance realizado por la Revolución de Octubre en el terreno de las relaciones internacionales, la revolución proletaria aislada en un sólo país atrasado ha sido incapaz de resolver la cuestión nacional, especialmente la ucraniana, que es, en esencia, de carácter internacional. La reacción terribilista, coronada por la burocracia bonapartista, hizo retroceder a las masas también en la esfera nacional. La mayoría del pueblo ucraniano está insatisfecha con la situación de la nación y desea cambiarla drásticamente. Este es el hecho del cual tiene que partir la política revolucionaria, diferentemente del que hace la burocrática y la sectaria.*” (“La independencia de Ucrania y la confusión sectaria”, julio de 1939).

Bajo la política burocrática del estalinismo, se sofocó la organización del proletariado, como la única clase capaz de encarnar la propiedad social y desenvolver las relaciones socialistas de producción. Condición esa decisiva para enfrentar el cerco imperialista, en cualquier circunstancia. La crisis de 1939 puso a la luz del día las tendencias centrífugas que irían a potenciarse y concluir con el desmoronamiento de la URSS, bajo los impulsos internos y externos.

El objetivo de la burocracia restauracionista, que terminó siendo expresado por Gorbachov, era el de realizar una transición ordenada de vuelta al capitalismo, con auxilio del imperialismo. Su gobierno se hundió en una profunda crisis política, en 1991, en el momento en que se operaba la disolución de la URSS. La tentativa de golpe de Estado llevada a cabo por el sucesor de Gorbachov, Boris Yeltsin, fracasó, pero triunfó en 1993 de forma sangrienta, con el objetivo de establecer una dictadura bonapartista que acelerase la disolución de la URSS, el proceso de privatización y la apertura a la penetración del capital internacional. Es en ese marco de descomposición que se inicia la bárbara Guerra

de Chechenia, señalando el nuevo curso de abierta opresión nacional por Rusia.

La sustitución de Yeltsin por Putin ordenó el proceso de restauración por medio del capitalismo de Estado, disciplinando a la oligarquía rusa y poniendo límites a la penetración del capital internacional. La Guerra de Kosovo, que acabó por destruir Yugoslavia, en 1999, evidenció el desconocimiento de la OTAN de los intereses geopolíticos de Rusia. De la dictadura de Yeltsin, se pasó a la dictadura bonapartista de Putin, forma gubernamental encontrada para estabilizar el país y promover la restauración por medio del capitalismo de Estado, manteniendo la independencia política de Rusia, distinto del resultado de la ofensiva de los Estados Unidos y aliados europeos sobre las ex-repúblicas populares del Este Europeo y parte de las ex-repúblicas soviéticas.

La revolución proletaria dio a Rusia una completa independencia y soberanía. Es en esa conquista que la burocracia restauracionista se apoya para promover la vuelta completa del capitalismo, sin perder el control del Estado para las fuerzas imperialistas, lideradas por los Estados Unidos. Putin reconoció que fue desastrosa y peligrosa para Rusia la forma como colapsó la URSS. En China, el proceso de restauración no implicó la quiebra del régimen, bastando su adaptación a la forma de capitalismo de Estado. La pérdida de buena parte de la ex-repúblicas soviéticas a manos de Europa Occidental y los Estados Unidos le eliminó un escudo estratégico. La burocracia restauracionista acreditó que el imperialismo iría a cumplir la promesa de no extender la OTAN hasta las puertas de Rusia.

La progresión de las fuerzas militares de las potencias fue tolerada hasta el punto en que se aproximó a las fronteras rusas, con el intento de incorporar a Ucrania y a Georgia a la OTAN. En las mesas de discusión diplomática, Putin pidió no sólo el fin del expansionismo militar de los Estados Unidos en dirección a las fronteras rusas sino también el retiro de las bases militares instaladas en el Este Europeo. En realidad, el objetivo de Rusia es el de evitar que la OTAN se instale en sus fronteras. Es impensable la desinstalación del complejo militar en las ex-repúblicas populares, por lo tanto es posible que se llegue a un acuerdo que retarde la expansión de la OTAN.

En el momento en que los EE.UU. están volcando sus fuerzas militares y económicas para cercenar la expansión mundial de China, no es conveniente abrir un frente de guerra con Rusia en Ucrania. Todo indica que es más importante el conflicto en torno a Taiwan. Es en China que están instaladas las multinacionales. Es donde el capitalismo de Estado, manejado por la burocracia del Partido Comunista, se levantó como una traba a los intereses de las potencias en las condiciones de reanudación de la desintegración del capitalismo de pos-guerra, y que viene imponiendo retrocesos al dominio económico ejercido por los EE.UU.

Se agotó el proceso de restauración bajo la forma de capitalismo de Estado. No alcanzó reincorporar a las ex-repúblicas populares y parte de las repúblicas soviéticas, como también reunificar Alemania. Es preciso que Rusia y China permitan reconstruir el poder de la burguesía bajo la influencia y comando de las potencias imperialistas. El re-

levamiento de las fronteras nacionales trazado, finalmente, en la Conferencia de Potsdam, en 1945, ya no soporta la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, bajo la forma monopólica y el parasitismo financiero. La caída de las repúblicas populares y de la URSS refleja objetivamente las presiones de las fuerzas productivas, bajo la forma capitalista-imperialista de producción. Las conquistas del proletariado ruso y mundial se tornaron completamente incompatibles con el dominio y el saqueo imperialista. El nuevo orden mundial de Potsdam entró en choque con el agotamiento de la reposición de las fuerzas productivas en la pos-guerra, liderada por el Plan Marshall y resguardada por la Guerra Fría.

O las revoluciones proletarias se contraponían al imperialismo y fortalecían la transición del capitalismo al socialismo, o las conquistas alcanzadas bajo la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas serían golpeadas por la contrarrevolución. Imperó la segunda variante. La posibilidad de que el actual conflicto desencadene una guerra en Ucrania, poniendo en confrontación abierta a los Estados Unidos y Rusia fue engendrada en las condiciones de avance de la contrarrevolución.

La URSS fue edificada en medio de la guerra civil y el cerco militar imperialista, aun después de cerrada la guerra mundial en 1918. El proletariado y los campesinos se unieron heroicamente para vencer la contrarrevolución en el campo de batalla, bajo la dirección revolucionaria del partido bolchevique. La destrucción de la URSS estableció un nuevo cuadro en que el proletariado y los demás explotados pasaron a ser dirigidos en el sentido de la restauración capitalista, sin que se diesen cuenta de que esa regresión colocaría a Rusia y a China en el centro de la crisis mundial del capitalismo. No hay cómo resguardar la independencia y la soberanía conquistadas por las revoluciones proletarias bajo el capitalismo de Estado. Si Rusia y China no ceden a su independencia, o parte de ella, tendrán que batirse más directamente con la guerra comercial en curso y con el recrudescimiento del cerco militar del imperialismo.

La política del proletariado mundial se vuelca contra el dominio imperialista y contra la burocracia restauracionista. Su programa es el de la revolución mundial, aplicado en las condiciones particulares de la lucha de clases en cada país y región. La respuesta a la crisis europea se sintetiza en la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa. La vanguardia ucraniana con consciencia socialista debe luchar contra las fuerzas que la arrastran para la guerra, con la bandera "Por una Ucrania Soviética Independiente". En Rusia, levantar la bandera de la reconstrucción de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, sobre la base del programa de la revolución de Octubre de 1917. En EE.UU. y en Europa imperialistas, cabe a los explotados volcarse en contra de la militarización, la expansión de la OTAN y la preparación de la guerra, luchando bajo la bandera de la revolución y del internacionalismo proletario. No a la guerra de dominio imperialista! Si a la guerra de clase contra la burguesía, por derribar el capitalismo y retomar la transición del capitalismo al socialismo! Esa lucha proletaria depende de la vanguardia con consciencia de clase reconstruya el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

Declaración CERC I

Escalada militar en torno a Ucrania

Solamente el proletariado organizado y en lucha puede responder con su propio programa y política a los peligros de la guerra

1 de Febrero de 2022



Rusia no pretende invadir y ocupar la ex-República Soviética de Ucrania. Su esperanza es la de obtener un acuerdo que establezca un límite a la expansión de la OTAN y al armamento de las ex-Repúblicas Populares del Este Europeo y ex-Repúblicas Soviéticas, que vienen sirviendo de vasallas del imperialismo. Los cien mil soldados puestos en la frontera con Ucrania fue la única forma que el gobierno de Putin tuvo para abrir camino a las negociaciones. Si no fuese así, los Estados Unidos de América (EEUU) y aliados europeos, por medio de la OTAN, apretarían todavía más el cerco, incluyendo a Ucrania y a Georgia en el sistema de vasallaje.

Desde la desintegración de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), los EEUU impulsan un movimiento de aislamiento gradual de Rusia, toda vez que el imperialismo no puede convivir con una potencia regional, que como tal está obligada a conservar su poder económico y militar sobre las innumerables nacionalidades, que estuvieron bajo el dominio del viejo imperio ruso, y que se emanciparon con la revolución proletaria de Octubre, constituyéndose como Repúblicas Socialistas Soviéticas y miembros federativos de la URSS.

Rusia dejó de ser una potencia imperial, sujeta a los avances del capitalismo en la época imperialista, en 1917, con la victoria de la revolución, para tornarse una ciudadela de la lucha del proletariado mundial contra el capitalismo y la dominación imperialista. Se levantó en medio de la Primera Guerra Mundial y la guerra civil, e, inmediatamente, garantizó el derecho a la autodeterminación de los pueblos oprimidos y permitió que se tornasen repúblicas independientes, libres del yugo imperial de la Gran Rusia y libres para asociarse en una federación socialista.

El imperialismo europeo, encabezado por Inglaterra y Francia, no consiguió matar la revolución en su nacimiento e impedir que emergiesen naciones libres, volcadas a desarrollar el socialismo y a resistir el combate mundial del imperialismo contra su estabilización y desenvolvimiento. El proletariado y las masas campesinas dieron millones de vidas para derrotar a Alemania e impedir que la alianza im-

perialista vencedora (Entente) arrastre a la región soviética al reparto del mundo impuesto por los vencedores.

La revolución proletaria no solo liberó a las nacionalidades oprimidas, sino que impidió que cayesen en los brazos de las potencias saqueadoras. La revolución proletaria en Rusia rompió un eslabón de la cadena del capitalismo, y el nacimiento de la URSS estableció una poderosa trinchera para el desarrollo de las bases del nuevo régimen socialista y de la revolución mundial. La destrucción de la URSS se tornó el objetivo central del imperialismo. Su derrocamiento tendría como resultado la interrupción de la transición del capitalismo al socialismo, y, por lo tanto, el derrumbe general del movimiento revolucionario mundial.

La derrota aplastante de Alemania, en la Primera Guerra, frente a la cual la Rusia revolucionaria tuvo un papel de primera magnitud, y la derrota de las fuerzas imperialistas, volcadas a aplastar la revolución, establecieron la base inicial de la fortaleza que se levantaba con enormes sacrificios de la clase obrera y de los campesinos pobres, enfrentando la ruina de la economía, la generalización del hambre y la proliferación de las epidemias.

Ucrania, en particular, fue fundamental en el enfrentamiento a la contrarrevolución. Alemania, ya derrotada, mantenía su ocupación en octubre de 1918. Los vencedores, Inglaterra, Francia y Estados Unidos, instaban a los alemanes a que se mantuvieran en Ucrania, hasta que pudiesen sustituirlos. En julio de 1919, el Ejército Rojo combatía la contrarrevolución directamente alimentada por la Entente, con armas y hombres. El desarrollo de la lucha revolucionaria y su victoria en la guerra civil, en Ucrania, fueron decisivos para afirmar el curso de construcción de la URSS. En el presente, un siglo después, volvió a ser una región de guerra civil y de intervencionismo imperialista.

El derrocamiento del gobierno pro-Ruso en Ucrania, en 2014, fue uno de los síntomas de la restauración capitalista, desintegración de la URSS, debilitamiento de Rusia y subordinación de las ex-repúblicas populares del Este y parte de las ex-repúblicas soviéticas. El proceso de restauración, que despuntó ya en 1923-1924, con el ascenso de

Stalin al poder, ganó nuevas formas en la Segunda Guerra Mundial, con la participación de la URSS en los acuerdos de un nuevo reparto del mundo. La disolución de la III Internacional, en 1943, formó parte de ese movimiento retrógrado, que reflejaba innumerables derrotas del proletariado en este período. Es importante no desconocer y no perder de vista las raíces del choque de Rusia con el imperialismo estadounidense, que pasó a tener una nueva dimensión con el desmoronamiento de la URSS.

El intento de realizar la restauración capitalista por medios pacíficos, acordados y administrados, se mostró inviable. Internamente, el fin de la URSS se dio en las condiciones de descomposición del Partido Comunista, de división en la oligarquía gobernante y del golpe de Estado, dando lugar a aplastamientos de revueltas y eclosión de guerras civiles. Externamente, los Estados Unidos pasaron a montar el cerco a Rusia, por medio de la OTAN. Los Estados vasallos que pasaron a formar parte de ese brazo armado de las potencias sirven de cobertura a la intervención del imperialismo estadounidense, como por ejemplo Polonia.

Entre 2001 y 2002, el presidente George W. Bush hizo una ofensiva para realizar la incorporación, a la OTAN, en cadena, de los países que se desprendieron de la URSS y del Pacto de Varsovia. Para Putin quedó en evidencia que la expansión era irreversible. E incitó a las ex-repúblicas a ayudar militarmente a la Alianza Atlántica, en el sentido de entregar sus territorios a la instalación de bases militares. Ahora, con la afrenta de Putin, pesados armamentos fueron transferidos desde los países bálticos (Lituania, Estonia y Letonia) para Ucrania. Esa respuesta estadounidense refuerza la constatación de que, objetivamente, el cerco militar que se cierra en torno a Rusia es una amenaza a su seguridad.

Los EEUU solamente no fueron más ofensivos debido a los desacuerdos entre los aliados europeos. Si dependiese de Inglaterra, la OTAN ya habría dado pasos más ofensivos. Pero las reticencias de Francia y la resistencia de Alemania no han permitido, por el momento, establecer una unidad volcada a la confrontación abierta con Rusia. Una conflagración en territorio ucraniano, que cuente con la intervención de las fuerzas imperialistas de Occidente, ciertamente, provocará un estrago económico en toda Europa. Basta el hecho de que Rusia abastece con 30% de petróleo y 40% de gas natural a los países europeos, y, en especial, a Alemania, para comprender el cuidado con que están tratando la escalada militar. Biden amenaza con sanciones económicas a Rusia; Putin cuenta con los intereses de Alemania, Francia, Italia, Hungría, etc.

La reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, convocado por los EEUU, contra el voto de Rusia y de China, no pasó de un teatro de acusaciones conocidas, pero reflejó la presión del imperialismo estadounidense, junto a los miembros de la OTAN, en favor de la escalada militar. Permanecen secretas la Carta de los EEUU y la respuesta de Rusia, emitidas después del fracaso de las negociaciones en enero. Por el contenido de continuidad del choque, se sabe que los EEUU mandaron las exigencias de Putin al tacho de basura.

La disputa territorial de Rusia con Ucrania se hizo por medio de la anexión de Crimea, en 2014, luego después de la victoria del referendo en favor de Rusia, se sabe que fue

una acción forzada, aunque haya parecido democrática y pacífica. En las regiones de Donetsk y Lugansk, continúan las secuelas de la guerra civil. Rusia exige que sean reconocidas las respectivas repúblicas. El fortalecimiento militar de Ucrania representaría para Rusia la continuidad de la disputa territorial. El imperialismo no aceptó la pérdida de Crimea, punto estratégico para el cerco a Rusia.

En toda esa escalada militar, se sabe poco sobre la actitud de la clase obrera, de los campesinos y de la clase media. Todo indica que la población, poco informada y envuelta en los acontecimientos, espera una solución diplomática, sin darse cuenta de que está planteada la posibilidad de una guerra, que comenzaría en suelo de Ucrania, y que, una vez iniciada, podría tornarse epicentro de una gran convulsión en Europa. Las tendencias ciegas de la desintegración del capitalismo, de agravamiento de las disputas comerciales y de la potenciación del militarismo se hacen presentes en la confrontación de Rusia con los Estados Unidos, teniendo a Ucrania como campo de batalla.

Hay que considerar el agravamiento de la guerra comercial entre los EEUU y China, principalmente con las medidas unilaterales tomadas por el gobierno Trump, y seguidas por su sucesor Biden. El gobierno chino se vio obligado a alinearse con Rusia, ya que necesitará de esa alianza, en la medida en que el conflicto en torno a Taiwan va tomando la dimensión que alcanzó en Ucrania.

El orden mundial, que se edificó en el final de la Segunda Guerra, viene siendo paulatinamente desintegrado. La victoria del imperialismo contra las conquistas revolucionarias del proletariado mundial, que culminó con el desmoronamiento de la URSS, resultó no en la preservación de los equilibrios de fuerzas de posguerra, sino en un nuevo período de desequilibrios, que expresan la caracterización del marxismo-leninismo-trotskyismo de que el imperialismo es la etapa última del capitalismo, y, por lo tanto, de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones.

Las fuerzas productivas altamente desarrolladas no caben más en el reparto del mundo, que resultó de las dos grandes guerras. La URSS y sus satélites en el Este Europeo no podrían sobrevivir encerrados en sus fronteras, sin que la revolución proletaria avanzara en el continente europeo y demás latitudes. La hegemonía estadounidense se impuso como una fuerza contrarrevolucionaria poderosa. La revolución en China podría haber sido un factor decisivo en la balanza del proceso de transición del capitalismo al socialismo, pero padeció del mismo mal del nacionalismo, del burocratismo y del apartamiento de los explotados en la conducción y decisiones del Estado.

La República Soviética de Rusia comenzó a sufrir la degeneración luego de que la clase obrera perdió el control de los órganos de poder soviéticos creados por la revolución. La burocracia estatal, que se formó encima de las masas obreras y campesinas, acabaría por sucumbir a las presiones capitalistas y de la ofensiva de las potencias contra el comunismo.

Rusia, después de tantas concesiones a los EEUU, se vio obligada a reaccionar contra el cerco de la OTAN, pero no con los métodos del proletariado, completamente erradicados en el proceso de restauración. Sí con el mismo método

ejercido por el imperialismo para imponerse a las naciones oprimidas. Las poblaciones de las ex-repúblicas soviéticas perdieron la confianza en los propósitos de la burocracia dictatorial, que pasó a ejercer la opresión nacional todavía en el marco de la URSS. Donde se manifiesta opresión nacional, no hay socialismo, hay capitalismo. En el caso de la ex-URSS, la restauración del capitalismo.

Es con esta comprensión histórica -que expresa el programa de la revolución y del internacionalismo proletarios- que la vanguardia con consciencia de clase tendrá que responder a la amenaza de guerra, y a la guerra si se impone.

En la declaración del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional, del 18 de enero, se define la siguiente posición: *“La política del proletariado mundial se vuelca contra el dominio imperialista y contra la burocracia restauracionista. Su programa es el de la revolución mundial, aplicado en las condiciones particulares de la lucha de clases, en cada país y región. La respuesta a la crisis europea se sintetiza en la lucha por los Estados Socialistas de Europa. La vanguardia ucraniana con consciencia socialista debe luchar contra las fuerzas que la arrastran a la guerra, con la bandera ‘Por una Ucrania Soviética Independiente’. En Rusia, levantar la bandera de la reconstrucción de la Unión de las Repúblicas Socialistas*

Soviéticas, sobre la base del programa de la revolución de Octubre de 1917. En los EEUU y en la Europa imperialista, cabe a los explotados volcarse contra la militarización, la expansión de la OTAN y la preparación de la guerra, luchando bajo la bandera de la revolución y del internacionalismo proletario. ¡No a la guerra de dominio imperialista! ¡Sí a la guerra de clase contra la burguesía, por el derrocamiento del capitalismo y retomar la transición del capitalismo al socialismo! Esa lucha proletaria depende de que la vanguardia con consciencia de clase reconstruya el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional”.

Frente a la escala militar de los EEUU y de la OTAN, levantamos la bandera del fin de la OTAN y el retiro inmediato de sus bases militares en las ex-repúblicas populares del Este Europeo y en las ex-repúblicas soviéticas. En Rusia y en Ucrania, combatir bajo la bandera de la autodeterminación de las naciones oprimidas por derribar la burocracia gubernamental y la oligarquía burguesa, bajo el programa de recuperación de las conquistas de la revolución proletaria y de la reconstrucción de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ese es el programa y la lucha que unifica al proletariado y los demás explotados para marchar bajo la bandera de fin de las guerras imperialistas y por los Estados Unidos Socialistas de Europa.

A la clase obrera, a los demás trabajadores y a la vanguardia mundial que lucha por el socialismo Estados Unidos empuja a Rusia a la guerra Respuesta proletaria internacionalista

22 de Febrero de 2022

El conflicto en la frontera de Ucrania lleva cerca de tres meses. La segunda semana de diciembre de 2021 Rusia presentó sus exigencias a Estados Unidos para que detuvieran el avance de la OTAN y desmontasen el cerco militar ya existente.

La escalada de ese brazo armado del imperialismo estadounidense y europeo se inició pocos años después de su creación en 1949, cuando reunió doce miembros. Entre 1952 y 1990 se dio el primer paso expansionista, incluyendo a Grecia, Turquía, Alemania y España. Nueve años después, en 1999, se incorporaron Polonia, Hungría y República Checa. A todo vapor, la marcha de la OTAN hacia el cerco de Rusia, entre 2004 y 2009, incorporaría ocho países más -Bulgaria, Rumania, Albania, Eslovaquia, Croacia y tres exrepúblicas soviéticas del Báltico, Lituania, Estonia, Letonia. En la Cumbre de la OTAN de Budapest, en 2008, la delegación estadounidense, liderada por George W. Bush, defendió el ingreso de Ucrania y Georgia. Alemania y Francia se opusieron, con la justificación de que era prematuro. El choque separatista en Georgia y el no convencimiento mayoritario de los ucranianos serían un impedimento para que la OTAN pueda dar un paso en ese sentido. Rusia, a pesar de no integrar la organización militar, tuvo que pronunciarse. Vladimir Putin hizo mención a la seguridad de Rusia y a las posibles reacciones contrarias. Como la decisión es por

consenso, la ofensiva del gobierno Bush no prosperó, pero quedó plantada la semilla que germinó en la crisis ucraniana de 2013-2014, y que vino a florecer en 2021-2022.

El camino para el ingreso de Ucrania en la Unión Europea, y de ahí, en la OTAN, fue el de un levantamiento popular, apoyado por el imperialismo, contra el gobierno títere de Rusia y a favor de su sustitución por un gobierno servil a las potencias occidentales. Los Estados Unidos aguardaron el momento propicio en que la burocracia restauracionista se despedazase ante una población descontenta con sus condiciones de existencia y con el régimen podrido hasta la médula, y, principalmente, ante una completa desorganización de la clase obrera y de los demás trabajadores. El choque interno dio lugar a un movimiento separatista en Donetsk y Luhansk, que se proclamaron repúblicas populares independientes, apoyadas por el gobierno de Putin. Completa el cuadro de ruptura la anexión de Crimea por Rusia. Estados Unidos impuso sanciones económicas, pero no tuvo cómo revertir la división de parte del territorio ucraniano.

Los gobiernos electos en Ucrania se valieron de la caricatura de democracia apoyada por las potencias para levantar la bandera de independencia, que les permitiría lograr el objetivo de ser parte de la Unión Europea y de la OTAN. El aventurero Volodímir Zelenski, presidente de Ucrania, no midió las consecuencias de lo que sería colocar al país bajo

el comando de los Estados Unidos y del aparato militar de la OTAN, apostados a las puertas de Rusia, ya comprimida desde el Este Europeo y los Balcanes. La ofensiva frustrada de Bush en la Cumbre de Budapest tomaba forma concreta en la crisis del 2014 y avanzaba en 2021.

Es en ese marco que Putin y sus generales no vieron alternativa que no sea recurrir a la presión militar sobre Ucrania, y, en cierta medida, sobre Alemania y Francia que no vieron con buenos ojos, en el 2008, el desprecio de Estados Unidos por el precario equilibrio de Europa, que tendía a la desestabilización por la crisis económica estructural del capitalismo mundial, que pasó a exponer las contradicciones de fondo que estuvieron en la base de las dos guerras mundiales. Recrudescer el cerco militar a Rusia resultaría alterar el engranaje montado después de la Segunda Guerra, lo que mueve la superestructura ya en avanzado estado de deterioro. De paso, es preciso considerar la guerra comercial de los Estados Unidos y aliados con China, que tiende a agravarse y a aumentar las tensiones militares en Asia.

Estados Unidos acumula una vasta cantidad de capital parasitario estancado que precisa ser desagotado por medio del saqueo de los países semicoloniales. Donde existen abundantes recursos naturales el imperialismo tiene la necesidad de controlarlos, como es el caso de Rusia y de la región que la rodea sobre la cual tiene ascendencia. La industria bélica, dominada por los monopolios estadounidenses, ocupa un lugar clave en las relaciones económicas y financieras parasitarias. La OTAN es un conducto por donde fluye el capital parasitario imperialista, y que, según el ex presidente Trump, debería contar con muchos más recursos de los grandes socios europeos. Por medio de ese brazo armado, los Estados Unidos pasaron a ejercer más ostensivamente su poder económico en la pos-guerra y a desenvolver el combate a la URSS y a China, las principales columnas levantadas por las revoluciones proletarias.

Para mal de la humanidad se confirmaron las previsiones de Lenin y Trotsky de que si la revolución mundial no avanzaba, la transición del capitalismo al socialismo podría retroceder y retardar mucho más la marcha histórica de la desaparición de la sociedad de clases. En sus últimos esfuerzos Lenin trabó la lucha contra las primeras señales de burocratización del régimen soviético y por la elevación de la clase obrera a la condición de dirigente del Estado y de la economía. En caso contrario, el estrangulamiento de la dictadura del proletariado interrumpiría la transición del capitalismo al socialismo. Trotsky dio continuidad a ese fundamento leninista de la revolución proletaria como parte de la revolución mundial. Ante la sedimentación del proceso de burocratización y las evidencias inconfundibles de la liquidación del partido bolchevique y de la III Internacional, la Oposición de Izquierda Internacional concibió la estrategia y el programa de la revolución política. Es en esa lucha que Trotsky admitió la posibilidad de que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) sufra, finalmente, una derrota. En el caso de que no se imponga la revolución política y que no se restablezca la democracia soviética, el retroceso del movimiento revolucionario mundial sería profundo. El capitalismo en descomposición elevaría la barbarie a niveles terribles. En este marco resurgiría, sobre las cenizas de la URSS, la vieja dominación sobre las nacionalidades que,

por siglos, sustentó al Imperio Ruso. Trotsky fue asesinado por órdenes de Stalin, en medio de la Segunda Guerra Mundial, pero tuvo tiempo de fundamentar el programa de la revolución política como parte de la revolución social mundial.

La victoria final del imperialismo ocurriría en 1991, cuando la burocracia gubernamental, heredera del estalinismo en descomposición, no tuvo cómo mantener la centralización autoritaria y se desmoronó, siguiendo los objetivos del imperialismo, guiados por Estados Unidos y amparado en la OTAN. A consecuencia del carácter anárquico de la crisis política el gobierno de Putin reconstituyó la centralización burocrática, asentada en la oligarquía empresarial, que se desarrolló durante los años de estalinización y, principalmente, después de la “desestalinización” bajo el comando de Khrushchev.

Es necesario recurrir a las raíces de las causas históricas que llevaron al desfiguramiento paulatino de la URSS y a su desmoronamiento final. Solamente así la clase obrera y los demás explotados y la vanguardia con conciencia de clase pueden levantar una posición revolucionaria ante el choque instalado y la posibilidad de una guerra en Ucrania, cuyas dos principales fuerzas son la del imperialismo estadounidense y el de la autocracia rusa restauracionista.

Estados Unidos no admite que Ucrania sea impedida de concluir su subordinación a la Unión Europea y al imperialismo yanqui, asegurado por las armas de la OTAN, como ha ocurrido con Polonia y las demás ex repúblicas populares originadas en la Segunda Guerra. Putin retiraría los soldados de la frontera con Ucrania si Biden aceptase las demandas mínimas de Rusia. La respuesta estadounidense de realizar un acuerdo de control de armas no pasó de una provocación. El problema está en que Rusia ya no puede ceder más terreno desde el desmoronamiento de la URSS y el avance de los Estados Unidos en Europa Central y Oriental, promovido por la OTAN. La posición defensiva de Rusia, por lo tanto, se hace con los mismos medios, métodos y objetivos del imperialismo, que son la opresión económica, intervención militar y anexiones.

Ucrania se libró del Estado Obrero degenerado para lanzarse en los brazos del Estado imperialista más potente, saqueador y sanguinario, que sustituyó en la Segunda Guerra la vieja hegemonía de Inglaterra. Trotsky y la Oposición de Izquierda Internacional, en su lucha contra la opresión de la autocracia estalinista, luego del inicio de la guerra en 1939, defendió el derecho de Ucrania a la independencia, cuando aún existían las bases soviéticas, sobre las cuales originalmente conquistó su autodeterminación. Esa posición programática se oponía a la burocracia oligárquica rusa y a la nacionalista ucraniana. Al no recorrer el camino de la real independencia, Ucrania se convirtió en un peón de las fuerzas desintegradoras del capitalismo, del enfrentamiento militar y de los peligros de una guerra.

El fracaso de la intermediación de Francia para llegar a un acuerdo entre Estados Unidos y Rusia demuestra que el imperialismo yanqui se mantiene inflexible en ceder a un acuerdo de “neutralidad” de Ucrania y de admitir que Rusia permanezca con el control de las fronteras y conserve la anexión de Crimea. El reconocimiento del parlamento ruso

de la independencia de Donetsk y Luhansk oficializa un golpe sobre la unidad territorial de Ucrania. Es por esa vía que Putin presiona a Volodimir Zelenski, presidente de Ucrania, a aceptar un acuerdo que prohíba a la OTAN instalarse en su país. El reconocimiento de las dos repúblicas, que se autoproclaman “populares”, es la forma legal para el avance de las tropas rusas en Ucrania. Este paso de Putin, con el apoyo de los partidos en el parlamento, inclusive del Partido Comunista, indica que el gobierno llegó a la conclusión de que el impasse puede obligarlo a avanzar con una fuerza de ocupación, con el riesgo de guerra en Ucrania.

Estados Unidos, que concentraba su atención en la guerra comercial con China y en las operaciones típicas de cerco militar, no esperaba esa ofensiva de Rusia. El ascenso económico de China y la recuperación de Rusia, que salió enflaquecida del desastre del desmoronamiento de la URSS, en las condiciones de crecientes impasses de la economía mundial y, en particular, interna de los Estados Unidos, ha alterado la relación de fuerzas en el ámbito internacional. El imperialismo estadounidense ya no puede asegurar, en los términos de la posguerra y del colapso de la URSS, las mismas posiciones de dominación mundial. La osadía de Putin de cercar a Ucrania y exigir la seguridad de Rusia contra la escalada militar de la OTAN, así como obtener el apoyo estratégico de China, revela profundos cambios en el orden internacional, montado bajo la tutela de Estados Unidos en la pos Segunda Guerra Mundial.

Lo que está pasando en Ucrania es una erupción de la contradicción entre las fuerzas productivas altamente desarrolladas, las relaciones de producción capitalistas y las fronteras nacionales. En este marco emergen las contradicciones de aumento de la concentración de la riqueza y la ampliación de la pobreza, miseria y hambre de las masas. Los capitalistas en todas partes vienen imponiendo contrarreformas que mutilan a la fuerza de trabajo y traban el desarrollo económico de los países semicoloniales. El período de poco más de dos años de enfrentamiento a la pandemia puso a la luz del día que la burguesía no tiene cómo proteger a los explotados, que los monopolios farmacéuticos se aprovecharon de la catástrofe humana para acumular fortunas, y que las potencias proyectaron la guerra comercial sobre una montaña de muertos.

La posibilidad de guerra en Ucrania retrata la dimensión de la crisis mundial de dirección revolucionaria, que se inició con la destrucción de las bases soviéticas de la Revolución Rusa por el estalinismo, la liquidación de la III Internacional, la degeneración de los partidos comunistas estalinizados en todo el mundo y la implantación generalizada de la política de conciliación en los sindicatos. El conflicto entre Estados Unidos y Rusia, por lo tanto, emerge sin una reacción del movimiento obrero internacional. La pasividad de las masas en Rusia, Ucrania, Polonia, Alemania, Francia y prácticamente en toda Europa expresa la necesidad de superar la crisis de dirección. Solamente el proletariado organizado y empeñado en derrotar las acciones contrarrevolucionarias de la burguesía puede responder a las tendencias



destructoras de la crisis capitalista.

El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) viene haciendo una campaña contra la guerra imperialista con sus Declaraciones, empuñando el programa internacionalista del proletariado. La unión de los obreros y demás explotados rusos, ucranianos, estadounidenses, polacos, franceses, alemanes y de los demás países envueltos es el punto de partida para la unión revolucionaria mundial de las masas, para derrotar al imperialismo y arrancar del poder a la burocracia oligárquica rusa, reconstituyendo el poder proletario soviético. La defensa de la autodeterminación de Ucrania y de su reconstitución soviética es parte del combate a la guerra de dominación capitalista e imperialista. Esa lucha es muy importante para que la vanguardia con conciencia de clase recupere la tradición científica del marxismo y trabaje en el terreno firme asentado por el Programa de Transición de la IV Internacional, que debe ser aplicado de acuerdo a las nuevas condiciones del capitalismo en descomposición y de la victorial final del imperialismo sobre la URSS.

Las bases materiales y sociales de la transición del capitalismo al socialismo continúan vigentes. Se trata de construir los partidos marxista-leninista-trotskistas, como parte de la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional, para que el proletariado encarne la tarea de reiniciar el proceso de transición del capitalismo al socialismo, iniciado con la Revolución de Octubre de 1917 y con la edificación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional llama a los explotados de todo el mundo a enfrentar el conflicto militar en Ucrania con su programa y política propios.

Por el fin de la OTAN. Inmediata retirada de las bases militares de Polonia, Rumania y otros países. Expulsión de Estados Unidos de Europa.

Por el fin del desmembramiento y anexión territorial de Ucrania! Por la reintegración de rusos y ucranianos en Donetsk y Luhansk!

Por la unión de la clase obrera contra la guerra, por el fin del capitalismo y por retomar la transición del capitalismo al socialismo!

Por la derrota del nacionalismo proimperialista y restauracionista! Por el internacionalismo proletario!

No a la guerra! Sí a la revolución socialista!

Solamente la clase obrera mundial puede acabar con la escalada militar de los EE.UU.-OTAN y con la intervención de Rusia en Ucrania

25 de Febrero de 2022

Los Estados Unidos (EE.UU.) no aceptaron la exigencia de Rusia de no incorporar a Ucrania en la OTAN. Así, cerraron la posibilidad de un acuerdo diplomático. Biden tenía plena claridad de que Putin no podría retroceder con las manos vacías después de cercar militarmente a Ucrania. Es por eso que, desde los EE.UU., el jefe del imperialismo mundial afirmaba con toda certeza que Putin ordenaría la invasión de Ucrania. El gobierno ucraniano reclamó por la insistencia con que Biden anunciaba la inminencia de la invasión. Pero se mostró incapaz de tomar una decisión propia de abrir la discusión de un acuerdo con Rusia. El curso de los acontecimientos dependía enteramente de los EE.UU., que estaban por llevar el conflicto a un impasse y de ahí a la invasión de Ucrania por Rusia.

La campaña internacional de la prensa controlada por las potencias fue de que EE.UU., los aliados europeos y la OTAN estaban por una solución pacífica, y que Rusia avanzaba en el camino de la guerra. El aparato publicitario comandado desde Washington invirtió completamente la verdad de los hechos, pintando a Rusia como una fuerza poderosa, que estaba en la ofensiva. En la realidad, Rusia estuvo y está a la defensiva. El ultimátum de Putin al gobierno de Ucrania de interrumpir las tratativas de incorporarse a la Unión Europea y la OTAN se debió al cerco de los EE.UU. y de la OTAN a Rusia, que, desde el derrumbe de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en 1991, viene paso a paso instalando bases militares en el Este Europeo y el Báltico, volcadas contra su rival económico y militar en Europa Oriental.

En todos los choques y guerras civiles que involucraron a Rusia y a las ex-repúblicas soviéticas estaban presentes los intereses de la burguesía estadounidense y europea. Ahora, Rusia continúa con sus acciones militares de división de Ucrania y anexión territorial, lanzadas desde la crisis de 2014. El reconocimiento formal, por el Parlamento ruso, de la independencia de las autonombradas repúblicas populares de Donetsk y Luhansk, forma parte del desmembramiento y posesión de Crimea por Rusia. La bravata proferida por Putin de que Ucrania pertenece por derecho histórico a Rusia, reportando al imperio Gran-Ruso y condenando a la Revolución proletaria por haber creado la URSS, no hace sino demostrar que, en su posición defensiva, frente al cerco estadounidense, realiza una ofensiva sobre el pueblo ucraniano. Y, por otro lado, la farsa de Biden, con la denuncia de que Putin pretende reeditar la URSS, refleja la necesidad del imperialismo de poner a Rusia de rodillas.

No bastaron, para los EE.UU. y aliados europeos, el colapso de la URSS y la aparición de innumerables repúblicas

opositoras a Rusia, que tuvo que adaptarse a una Federación restringida. El objetivo central de la Guerra Fría había sido cumplido bajo los gobiernos de Gorbachov y Yeltsin. La liquidación de la URSS fue de orden histórico, ya que interrumpió el proceso de transición del capitalismo al socialismo, que implicaba el desenvolvimiento de la revolución mundial. El problema estaba en que Rusia se había tornado en una potencia regional, basada en las conquistas de la Revolución proletaria y de la constitución de la URSS, que congregó a los pueblos oprimidos por el imperio Gran-Ruso.

Las potencialidades económicas de Rusia son gigantes, frente a una Europa agotada y en declinación. La reorganización de la centralización autoritaria y la reversión por Putin del proceso desordenado de la restauración capitalista, luego de la liberación de fuerzas anárquicas de la crisis política, que se profundizó bajo el gobierno golpista de Yeltsin, chocaron con el plan de los Estados Unidos de tornar Rusia en una más de las semicolonias, aunque con distinción. La Guerra Fría fue oficialmente declarada extinta, pero, en realidad, solo cambió de forma, ya que los Estados Unidos mantuvieron la OTAN y la potenciaron contra Rusia.

Es en ese marco que se llegó a la intervención y guerra en Ucrania. Está clarísimo que la posición militar del gobierno y de la oligarquía rusos es defensiva frente al cerco imperialista, pero ofensiva frente a Ucrania exprimida entre los intereses de la burguesía imperialista y los de la oligarquía restauracionista. Es fundamental distinguir el lugar de los EE.UU. y de Rusia en ese choque de fuerzas. Igualarlos significa ocultar el lugar que cada uno pasó a tener en el ámbito del capitalismo mundial en desintegración, después de la liquidación de la URSS.

Solamente es posible al proletariado y a los demás explotados expulsar las fuerzas militares rusas de Ucrania, llevando hasta las últimas consecuencias la lucha de clases por la expulsión de los EE.UU. de Europa. La Rusia restauracionista no tiene cómo mantener su condición de potencia regional, a no ser sometiendo a las ex-repúblicas soviéticas a la condición de serviciales. Y el imperialismo no tiene cómo oxigenar la economía mundial, hundida en la estagnación y marcada por recesiones cada vez más desintegradoras, a no ser avanzando sobre el dominio ruso regional y sobre sus recursos internos, así como sobre las aspiraciones chinas de mantener los espacios ocupados en el orden internacional después del fin de la URSS. Todo indica, por tanto, que la OTAN no irá a batirse directamente con las Fuerzas Armadas rusas.

Las divisiones en la burguesía europea expresan el temor

de que sectores del imperialismo de los EE.UU. incentivan la guerra. Lo máximo que Rusia podrá obtener con la ocupación militar de Ucrania es retardar su incorporación a la OTAN. La tendencia es de crisis en la región, impulsar todavía más las fuerzas centrífugas y aumentar la animosidad de las ex-repúblicas soviéticas contra Rusia. Los Estados Unidos cuentan con esa posibilidad, y van a apretar todavía más el cerco militar. Aunque sea la segunda potencia bélica, Rusia no tiene cómo pasar a la ofensiva y batirse contra la amplia alianza imperialista, montada por los Estados Unidos en la pos-guerra y por medio de la Guerra Fría. La alianza recién formada con China constituye una fuerza mundial considerable, pero la posibilidad de armarse para una guerra con los Estados Unidos es menos probable que la mayor apertura de sus países a la penetración del capital financiero. Lo esencial, está en que la confrontación militar en Ucrania evidencia un nuevo momento de la manifestación de las tendencias bélicas del imperialismo.

La unidad de la clase obrera europea contra la ofensiva de los EE.UU.-OTAN es el punto de partida para cambiar el curso de la guerra, apuntando las armas contra la burguesía imperialista y la oligarquía restauracionista rusa. El proletariado estadounidense, ciertamente, rompería su letargo. La desorganización de la clase obrera mundial es el factor determinante de la situación en que se coloca, objetivamente, la confrontación de los EE.UU. con Rusia.

Las manifestaciones contradictorias de los acontecimientos han permitido al gigantesco aparato de propaganda de las potencias ocultar al imperialismo como el factor determinante de la detonación de la guerra en Ucrania, el día 24 de febrero. La clase media mundial está siendo atizada a condenar a Rusia y a apoyar a los carniceros imperialistas. Está siendo convencida de olvidarse de los hechos pasados,

como la guerra en Vietnam en 1975, los bombardeos de la OTAN sobre la ex-Yugoslavia en 1999, la invasión de Estados Unidos e Inglaterra a Irak en 2003, la intervención en la guerra civil de Siria y de Libia en 2011. No hay intervención y guerra en que los Estados Unidos no estén presentes.

Putin llama al ejército ucraniano a derribar al presidente de la República e instalar un nuevo gobierno. Así, se posiciona enteramente en el terreno burgués de la solución de la crisis política. Los explotados de ninguna forma deben apoyar esa acción, que no corresponde a la lucha de clases mundial contra el imperialismo. El proletariado y demás oprimidos están frente a la tarea de retomar el camino de la independencia política, combatiendo con sus propios métodos y programa a la oligarquía ucraniana, que obstinadamente se vuelca a someter el país a la Unión Europea y a la OTAN. Se trata de construir sus propios organismos de poder, y poner en pie una dirección política que se posicione por la unidad de Ucrania y la unidad de todos los oprimidos del continente. Las condiciones de la guerra exigen la urgencia de que el proletariado intervenga con sus propias banderas.

La bandera del desmantelamiento de la OTAN y la expulsión de los Estados Unidos en todas partes en que tengan bases militares debe estar en la línea de lucha. Solamente así es posible luchar contra la invasión rusa de Ucrania, restablecer su unidad territorial, conquistar la autodeterminación y acabar con los conflictos étnicos. Ese es el camino para organizar la lucha en Rusia y en las ex-repúblicas soviéticas, bajo la bandera del socialismo.

¡Fuera los Estados Unidos de Europa!

¡Desmantelamiento de la OTAN!

¡Retiro de las Fuerzas Armadas rusas de Ucrania!

¡Por una Ucrania independiente y soviética!

Se agrava la crisis mundial

La clase obrera y los demás explotados están frente a la necesidad de reaccionar con su programa, política y organización propios

28 de Febrero de 2022

En varios países la pequeña burguesía urbana está siendo regimentada para servir de base social a la amplia alianza imperialista. Alianza liderada por los Estados Unidos para contener la ofensiva militar de Rusia en el territorio de Ucrania y derrotar el objetivo de Putin de derribar al gobierno de Zelenski y de imposibilitar la vinculación del país a la Unión Europea y la OTAN. La prensa internacional, controlada por las potencias, ha hecho de todo para ocultar que el principal responsable por la confrontación en suelo ucraniano son los Estados Unidos, que comandan la OTAN. Las maniobras contra Rusia en la ONU —una guarida del imperialismo— tiene como objetivo atraer la atención mundial hacia la farsa del pacifismo yanqui.

A cada avance del cerco militar a Rusia, por el brazo armado estadounidense en Europa, se alteraba el equilibrio de fuerzas alcanzado en la pos-guerra, fundamentalmente con el desmoronamiento de la Unión de las Repúblicas So-

cialistas Soviéticas (URSS). La OTAN fue montada como una pieza de guerra, asentada en una poderosa alianza de las potencias imperialistas vencedoras para barrer las conquistas históricas del proletariado ruso y mundial. Era una cuestión de tiempo que se reconstituyera un nuevo cuadro de conflagración.

La caída de la URSS ocurrió en el marco del colapso de las “repúblicas populares” del Este Europeo. El Pacto de Varsovia y la URSS colapsaron. Y la OTAN se potenció, incorporando a los países que fueron desprendiéndose del sistema soviético burocratizado, adaptado y volcado a la restauración capitalista. La vía anárquica de la restauración, lanzada bajo el gobierno de Yeltsin, fue contenida por el régimen montado por el gobierno de Putin. Los Estados Unidos y sus aliados europeos se encontraron con la necesidad de Rusia de recomponer su control regional, que encuentra sus raíces en el Imperio. Raíces que fueron rotas por la revolución pro-

letaria, por el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas y por la constitución de la URSS, pero que, sin el progreso de la revolución mundial, no pudieron extirpar esas raíces.

Rusia montó una Federación con una pequeña parte de las quince repúblicas soviéticas, que se dispersaron y fueron a buscar abrigo en las potencias Europeas y en la OTAN. El brazo armado de los Estados Unidos en Europa, de instrumento contra la URSS, pasó a protector militar de las ex-repúblicas populares y ex-repúblicas soviéticas que se rebelaron. La incorporación de Ucrania no sería sólo un paso más, sería un paso que aproximaría al confinamiento casi total de Rusia. Es por eso que la respuesta de Putin es defensiva.

El hecho de que las Fuerzas Armadas rusas cercaron e invadieron a Ucrania -un país indefenso- ha sido traducido por los Estados Unidos como una posición ofensiva, contraria, por lo tanto, al orden mundial establecido en la pos-guerra. Es un hecho objetivo que la invasión representa un acto de guerra, que tiene por contenido la opresión nacional de una potencia sobre una débil nación oprimida -que se está dejando arrastrar por el imperialismo estadounidense y europeo. Evidencia profundas contradicciones, que emergen del capitalismo en descomposición y del proceso de restauración, que amplió su marcha ascendente con la desintegración de la URSS. Inevitablemente el retorno de parte de las ex-repúblicas soviéticas al capitalismo y la vuelta de las ex-repúblicas populares a la condición de siervas de las potencias las convirtió en medios e instrumentos de presión de los Estados Unidos sobre el proceso de restauración en la Federación Rusa.

Putin no puede volver al pasado, con la aspiración de reconstituir el extinto Imperio Gran-Ruso. La Revolución de Octubre de 1917 y la formación de la URSS iniciaron la transición del capitalismo al socialismo. Ése era el camino de enfrentamiento a la dominación imperialista y de combate a sus tendencias bélicas. La Revolución China confirmó la necesidad histórica de fortalecer e impulsar el proceso de transición como parte de la revolución mundial. Ese camino revolucionario fue recorrido por la lucha de clases y por el desarrollo de las fuerzas productivas socialistas hasta un cierto punto.

El derrumbe de la URSS y la adaptación de China a la economía de mercado impulsaron la restauración capitalista, sirviendo, en última instancia, a los intereses del imperialismo. El objetivo de Rusia de conservar su poderío regional y el de China de expandir mundialmente su capacidad productiva y comercial pasaron a chocar con la hegemonía de EE.UU. y con los intereses de conjunto de las potencias Europeas, y también de Japón, en las condiciones de crisis de superproducción y de guerra comercial.

La apelación de Rusia para que Ucrania no fuese incluida en Unión Europea y en la OTAN es defensiva. Defensa que tiene origen en la caída del gobierno pro ruso, en 2014, y en la introducción de la tarea de promover la integración del país a la Unión Europea y a la OTAN en la nueva Constitución, como también lo fue la guerra civil en Donbass y en la anexión de Crimea por Rusia. El acuerdo de paz de Minsk no resolvió el principal factor de la crisis, que era y es el impedimento de que Ucrania forme parte de la OTAN. O

Rusia reaccionaría contra la instalación de bases militares en sus fronteras, o cedería al objetivo de los Estados Unidos de completar el cerco impulsado desde el desmoronamiento de la URSS.

El motivo inmediato de la ocupación de Ucrania es el de imponer al gobierno ucraniano la renuncia al plan de incorporación del país a la OTAN. Pero el objetivo estratégico es el de recuperar el terreno perdido por Rusia, con la diáspora de las ex-repúblicas soviéticas. En sentido contrario, los Estados Unidos están en franca guerra comercial, intensificada por el gobierno de Trump, con la ruptura de la orientación del multilateralismo, y volcada principalmente contra China. Pero Rusia es parte del mismo problema. Los Estados Unidos se vieran en la contingencia de volcar su atención a Ucrania, ya que no puede admitir que Rusia impida el avance de las fuerzas imperialistas en la región, donde el proletariado revolucionario y su partido bolchevique habían levantado la URSS, en las condiciones de la Primera Guerra Mundial imperialista.

La adaptación de la URSS al capitalismo mundial, en un proceso de rehabilitación progresiva de las fuerzas burguesas internas, bajo la protección de la burocracia estalinista, dio origen a un movimiento histórico contrario al de la transición del capitalismo al socialismo. Sin el control de la clase obrera sobre las incipientes fuerzas productivas socialistas y sobre su propio Estado, se minaron las bases de la propiedad social de los medios de producción. La casta burocrática que se elevó, movida por las contradicciones internas de la atrasada economía rusa y por los condicionamientos mundiales del imperialismo, acabaría sometiéndose gradualmente a la hegemonía estadounidense de pos-guerra.

La clase obrera, que estuvo en la base de la constitución de la URSS, fue siendo puesta al margen de la dirección política y económica, le fue extirpada de su seno el partido bolchevique. La liquidación de la III Internacional, al mando de Stalin, resultó de ese proceso interno. Se instauró una crisis de dirección sin precedentes, al interrumpir y retroceder la lucha del proletariado por la transformación de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social. Por ese motivo, hoy Rusia, o la Federación Rusa de Putin, no tiene cómo ser defendida por la clase obrera y por las masas campesinas pobres, como fue defendida con los métodos revolucionarios en la Primera Guerra Mundial después de la Revolución de 1917 y en la guerra civil, posterior, a no ser que los explotados pongan nuevamente de pie las organizaciones soviéticas y su dirección revolucionaria. Lo mismo pasa en las ex-repúblicas soviéticas.

El proletariado ucraniano era y es la única fuerza social capaz de derribar a la oligarquía pro-Unión Europea, impedir el cerco de la OTAN a Rusia y garantizar la autodeterminación real del país. Sin embargo, no ha sido posible unir a la clase obrera rusa y ucraniana, de tan desorganizada e influenciada por el nacionalismo burgués y pequeñoburgués. Si el proletariado involucrado directamente en la guerra se muestra incapaz políticamente de manifestarse en defensa de una respuesta propia y opuesta a la del imperialismo y de la oligarquía burguesa rusa, mucho más difícil es para la clase obrera en Polonia, Alemania, Francia, Estados Unidos, en fin, para el proletariado mundial. Esa pasividad de la clase revolucionaria en Europa frente a la guerra en Ucrania pone

a la luz del día la gravedad de la crisis de dirección .

En medio a una masiva campaña del imperialismo, sectores de la pequeña-burguesía comienzan a movilizarse. El aislamiento social de Rusia tiende a crecer en la medida en que se prolongue la guerra, crezcan las muertes, se agigante la ola de refugiados y aumente el amontonamiento de escombros. Los Estados Unidos pasaron a contar a su favor con la penetración en las masas de la falsa tesis de que intentó una solución pacífica, y de que la OTAN es defensiva, frente a una Rusia ofensiva. En realidad, el imperialismo y su brazo armado empujaron a Putin a ocupar Ucrania.

La posición del imperialismo de no enviar fuerzas externas tan solamente indica el imperativo de no instalar una guerra en Europa, que podría asumir características de guerra mundial. Pero, frente a la resistencia ucraniana y el recelo de Rusia en usar todo su poderío militar para aplastar a los oponentes, creció la unidad de las potencias en torno a las orientaciones de Biden. Unidad que cuenta con la pasividad del proletariado y con el apoyo de la opinión pública de la pequeñaburguesía contraria a la invasión rusa.

El cambio de posición de Alemania, que pasó a enviar recursos y armamentos para la resistencia ucraniana, es la más sintomática. Y más sintomático todavía fue la decisión del canciller alemán de elevar los recursos destinados al rearme del país. Lo que significa elevar a un nuevo nivel la escalada militar en Europa y en el mundo. La industria bélica viene exigiendo medidas de esa naturaleza, en medio del recrudecimiento de la guerra comercial. Ese es el principal síntoma de la crisis que, por ahora, permanece restringida al marco de Ucrania y Rusia.

La unidad en torno a las sanciones económicas tiene trascendencia en el sentido de que los Estados Unidos están usando las armas de la guerra comercial. No es secreto que los monopolios del petróleo y el gas, comandados por los estadounidenses, vienen desde hace mucho tiempo oponiéndose a la independencia con que Rusia controla y administra sus abundantes recursos naturales. Pesa en las relaciones económicas el hecho de que provee el 40% del gas a Europa. Washington ejerció una gran presión sobre Alemania en particular para que no colabore con la construcción del gasoducto que pasa por Ucrania. Ahora consiguió suspender el funcionamiento del Nord Stream. Esa represalia forma parte de la guerra comercial.

La desconexión de los bancos rusos del sistema de pago internacional (Swift), controlado por los Estados imperialistas y por el capital financiero, manejado desde los Estados Unidos, fue anunciado con el objetivo de sofocar la economía rusa y, así, provocar una división entre los oligarcas y el gobierno, y causar descontento en la población. Lo mismo respecto al corte



de abastecimiento de bienes tecnológicos. Con tales medidas, golpean ramas fundamentales de la producción y a los grupos de capitalistas que sostienen al gobierno de Putin.

La discusión en la prensa sobre si Rusia tendrá cómo evitar parte de esas medidas, es secundaria. Lo más importante es que evidencia hasta qué punto Rusia se encuentra integrada al sistema de dominación imperialista. Y hasta dónde los oligarcas se encuentran presionados para ir adelante con la restauración capitalista, bajo orientaciones externas.

La restauración, por medio del capitalismo de Estado, tanto en Rusia como en China, ya no sirve al capital financiero internacional, que se encuentra encerrado en un pantano. Rusia podría continuar oprimiendo las ex-repúblicas soviéticas, si tuviera sus fronteras abiertas al capital financiero y a los monopolios. Si es inevitable la influencia económica de Rusia en Europa Occidental, mucho más todavía en la región oriental y asiática, a la que está ligada históricamente.

La guerra en Ucrania, por sí sola, afectará a Europa, y, por ese camino, a la economía mundial. El conjunto de sanciones tendrá, como los propios analistas de la burguesía indican, una repercusión generalizada, derrumbando todavía más el crecimiento mundial, ya raquítrico, e impulsando la espiral inflacionaria. Las masas, duramente sacrificadas por la larga pandemia, tendrán que cargar con la mayor elevación del costo de vida y desvalorización del precio de la fuerza de trabajo. Es por esas condiciones de opresión de clase que el proletariado se levantará contra los capitalistas y sus gobiernos, y podrán elevar su comprensión sobre la necesidad de combatir la ofensiva de los Estados Unidos contra Rusia y China, y, al mismo tiempo, combatir la burocracia oligárquica restauracionista.

Se plantean en esta situación las siguientes banderas: por el desmantelamiento de la OTAN; por el fin de las bases militares de los Estados Unidos en Europa y en el mundo; retiro inmediato de las tropas rusas de Ucrania; por la autodeterminación y unidad territorial de Ucrania; recuperación de las conquistas revolucionarias del proletariado con la constitución de la URSS.

Estas banderas corresponden a la lucha del proletariado, en el campo de la independencia de clase y bajo la **estrategia histórica de los Estados Unidos Socialistas de Europa**. Es imprescindible que la vanguardia con conciencia de clase dé esa batalla volcada a construir los partidos marxista-leninista-trotskyistas, como parte de la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

Manifiesto del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI)

¡Por el fin de la guerra en Ucrania!

Sólo la clase obrera organizada y unida en torno al programa de la revolución mundial puede hacer frente al curso de la barbarie del capitalismo en decadencia

11 de marzo de 2022

Estados Unidos y las potencias europeas han impedido que la OTAN intervenga directamente en la guerra de Ucrania. La razón era y es que la conflagración se extendería a Europa. Estados Unidos está muy lejos, y en principio podría ganar mucho con una guerra en el viejo continente. Pero para la burguesía europea sería desastroso tener que luchar contra Rusia.

El acuerdo de golpear a los rusos financiera y económicamente se obtuvo bajo mucha presión de Biden, ya que los europeos también se verán afectados inmediatamente. La economía mundial apenas está convaleciente del periodo de pandemia, y sufrirá mucho con el paquete de sanciones montado por Estados Unidos. Las últimas decisiones del imperialismo norteamericano, de romper los contratos comerciales de compra de petróleo y de Inglaterra para reducir su dependencia del gas de Rusia, potencian la guerra comercial y desequilibran ampliamente los precios de las materias primas. Putin, por su parte, ha anunciado que podrá nacionalizar las multinacionales que cumplan con la directiva de sanciones y cerrar sus negocios en territorio ruso.

Estados Unidos y sus aliados cuentan con el aislamiento de Putin para dificultar una victoria militar en Ucrania. En el mejor de los casos, para evitar que Ucrania sea completamente devorada por Rusia. La guerra se hizo inevitable en el momento en que Estados Unidos y su brazo armado en Europa, la OTAN, se negaron rotundamente a aceptar la petición de Rusia de una Ucrania neutral. El imperialismo era plenamente consciente de que Putin y las fuerzas armadas no podían retirarse de la frontera con Ucrania con las manos vacías. El gobierno de Zelenski no estaba en condiciones de tomar una decisión por sí mismo, como tampoco podía llegar a un acuerdo de paz, sin ser guiado por Estados Unidos. Como peón de Estados Unidos y la Unión Europea, decidió exponer a Ucrania a la ocupación rusa, sabiendo perfectamente que sus amos no enviarían tropas para defenderla.

Biden, en los momentos más decisivos, advirtió al mundo de que Putin no cumpliría su palabra, como si su red de espionaje fuera eficaz a la hora de proporcionar información, cuando, en realidad, la Casa Blanca y el Pentágono sabían que la inflexibilidad del gobierno ruso se debía a su incumplimiento de la petición de un acuerdo para una Ucrania neutral. Por ello, Estados Unidos presionó al gobierno de Zelenski para que no aceptara la condición exigida por Rusia, y empujó a Putin a decidirse finalmente por la invasión de Ucrania.

El resultado de más de dos semanas de guerra ha demostrado que el pueblo ucraniano ha servido de carne de cañón al imperialismo. Y que Ucrania está siendo utilizada

como herramienta por la oligarquía burguesa rusa para recuperar el poder regional de Rusia sobre las antiguas repúblicas soviéticas, evidentemente asediadas por el cerco militar de la OTAN. La guerra ya ha arruinado parte del país, ha provocado una oleada de refugiados y ha extendido el sufrimiento de la población sometida al fuego cruzado. Todavía no se conoce el número exacto de muertos civiles y militares.

El imperialismo se sirve de imágenes trágicas para aparecer como el santo que condena al verdugo. Actúa para impresionar a las clases medias y cegar a la clase obrera. Pero el hecho es que Estados Unidos y sus aliados han convertido al pueblo ucraniano en carne de cañón para su estrategia de estrechar el cerco de la OTAN y de Estados Unidos sobre Rusia. La responsabilidad de Rusia no es que intente defenderse de la ofensiva de la OTAN, sino de oprimir a Ucrania, pisotea su derecho a la autodeterminación y utiliza los medios y métodos militares del imperialismo.

El fracaso de la negociación del 10 de marzo en Turquía indica que Zelenski sigue siendo dirigido a no aceptar las condiciones de Putin: neutralidad de Ucrania y reconocimiento de las repúblicas separatistas. Sin duda, es una imposición de guerra a una nación oprimida. Todo ello independientemente de que su gobierno sea xenófobo y pro Unión Europea-OTAN.

Sólo el pueblo ucraniano, constituido por la mayoría oprimida, puede decidir el destino de su gobierno y de su país. La revolución proletaria en Rusia ha demostrado históricamente que la conquista del derecho de separación y autodeterminación sólo es posible bajo la dictadura del proletariado. Sin esta base, no hay autodeterminación de la nación. La desorganización del proletariado ucraniano y la dominación oligárquica fueron decisivas para que el levantamiento de 2014 derrocará al gobierno prorruso e instaurara un gobierno pro-UE-OTAN. También fue decisiva la desorganización del proletariado ruso en el campo de la independencia de clase para reaccionar ante la anexión de Crimea y el fomento del separatismo en el Donbass. Y es gracias a la incapacidad del proletariado de reaccionar con su propio programa y política que los pueblos ucraniano y ruso no se unieron contra el asedio imperialista de la OTAN a Rusia, así como contra la intervención del gobierno restauracionista y la oligarquía rusa sobre las antiguas repúblicas soviéticas, sin que sea por voluntad de sus pueblos.

Ucrania no puede liberarse de la opresión nacional de Rusia sometiéndose a los mayores opresores del mundo, que son los Estados Unidos y las potencias europeas. Y Rusia no tiene forma de defenderse del cerco imperialista

estadounidense de la posguerra y del fin de la URSS sometiendo a las antiguas repúblicas soviéticas. Se trata de una contradicción particular que se vio potenciada por la degeneración y el colapso final de la URSS en 1991. La sangrienta guerra de la oligarquía rusa contra la independencia de Chechenia (1994-1996 y 1999-2009) estableció un nuevo hito de la opresión rusa sobre las nacionalidades, que se habían liberado de los grilletes del imperio ruso, subieron al camino de la Revolución de Octubre y decidieron libremente constituir la URSS en 1922, bajo la dirección del Partido Bolchevique y Lenin. Sólo sobre esta base histórica es posible combatir el nacionalismo burgués y pequeñoburgués -por regla general xenófobo- que divide a las masas.

La constitución de la URSS se basó en el programa y los fundamentos del internacionalismo marxista, que se oponen a cualquier tipo de nacionalismo. La reaparición y el fortalecimiento del nacionalismo dentro de las antiguas repúblicas soviéticas, entre las que se encuentra Rusia, fue y es una expresión del proceso de restauración capitalista y de la interrupción de la transición del capitalismo al socialismo. Esta profunda regresión histórica explica que el proletariado ruso, ucraniano y mundial se mantenga al margen de uno de los acontecimientos más importantes de la posguerra. Con respecto a la guerra en Ucrania, Alemania, derrotada en las dos grandes guerras, ha anunciado su objetivo de aumentar el presupuesto para su rearme. Esta es la tendencia que se viene potenciando desde hace tiempo, acompañando el avance de la guerra comercial.

La explosión del conflicto ucraniano anticipó la posibilidad de un enfrentamiento entre Estados Unidos y China. Desde hace algún tiempo, la política imperialista de «coexistencia pacífica», «desarme», «multilateralismo», promoción de la «democracia» y de los «derechos humanos» ha dado paso a la escalada militar. La enorme dificultad de la economía mundial para lograr un crecimiento compatible con las necesidades del capital financiero y de los monopolios industriales obliga a los Estados Unidos, cuya hegemonía de posguerra está en declive, a chocar con China y Rusia, cuyas particularidades provienen de las revoluciones proletarias, y su opuesto, el proceso de restauración capitalista

La división del mundo tras la Segunda Guerra Mundial está agotada. La liquidación de la URSS correspondía al objetivo principal de Estados Unidos y sus aliados. La burguesía imperialista esperaba que Rusia también se derrumbara y abriera su rico territorio de materias primas a las multinacionales, así como que se sometiera a las directrices estadounidenses ante la desintegración del capitalismo mundial. También esperaba que China no sólo abriera sus fronteras al gran capital, sino que entregara el mando del Estado a sectores burgueses, vinculados a los intereses de las potencias. Al mantener Rusia y China un alto grado de independencia, se convirtieron en un obstáculo para la política de Estados Unidos. En particular, el hecho de que China se convirtiera en una potencia mundial rival de Estados Unidos y chocara con su hegemonía económica.

El choque entre las fuerzas productivas y las fronteras na-

cionales, que estuvo en la base de las dos grandes guerras, se ha reanudado a mayor escala. La guerra en Ucrania y el peligro de la europeización, por tanto de la internacionalización, dan la dimensión catastrófica de la incompatibilidad entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como con las fronteras nacionales. Ha surgido la necesidad de que el proletariado reclame objetivamente su lugar como clase revolucionaria. El problema radica en que sus partidos comunistas han sido degenerados por el estalinismo y en que el proletariado aún no ha sido capaz de reconstituir su vanguardia marxista-leninista-trotskista. El programa de transformación de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social y la estrategia histórica de la dictadura del proletariado continúan vigentes frente al capitalismo imperialista, caracterizado por las guerras, revoluciones y contrarrevoluciones

La guerra en Ucrania pone de manifiesto la necesidad de la unidad de la clase obrera mundial para quebrar la espina dorsal de los Estados Unidos en Europa y combatir las tendencias reaccionarias del nacionalismo ruso y sus acciones contra la autodeterminación de las antiguas repúblicas soviéticas. La guerra que se libra en Ucrania no es una guerra de liberación sino de dominación.

El proletariado ruso y su vanguardia con conciencia de clase se enfrentan a la tarea de reconocer la hecatombe que ha supuesto la destrucción de la URSS y la interrupción de la transición del capitalismo al socialismo, transición que comenzó con la revolución proletaria de octubre de 1917. Sea cual sea el resultado favorable a Rusia en la guerra de Ucrania, no tiene forma de detener el avance de Estados Unidos y la OTAN por mucho tiempo. Lo más probable es que las antiguas repúblicas sigan gestando el nacionalismo y se acerquen a los brazos de las potencias europeas. Sólo el proletariado con sus partidos revolucionarios y con el internacionalismo marxista puede combatir el curso de la barbarie capitalista y recuperar el terreno perdido ante el imperialismo con la destrucción de la URSS.

El poderío militar de Rusia es respetable, pero se basa en una economía exportadora de productos básicos y en recursos industriales-financieros limitados, si se compara con las potencias imperialistas, y con la propia China. En este marco surge la necesidad de que el proletariado tome medidas para superar la crisis de dirección construyendo partidos marxistas-leninistas-trotskistas y reconstruyendo el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

El Comité de Enlace para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional desarrolla su campaña bajo las siguientes banderas: ¡Abajo las medidas económicas y financieras de Biden contra Rusia y la economía mundial! ¡Por el desmantelamiento de la OTAN! ¡Por el fin de las bases militares estadounidenses en Europa y en el mundo! ¡Retirada de las fuerzas armadas rusas de Ucrania! ¡Por la autodeterminación y la unidad territorial de Ucrania! ¡Abajo la burocracia y la oligarquía burguesa rusa y ucraniana del poder! ¡Por la dictadura del proletariado y la restauración de la democracia soviética! Obreros y demás trabajadores, luchemos unidos bajo la bandera de los Estados Unidos Socialistas de Europa y del Mundo.